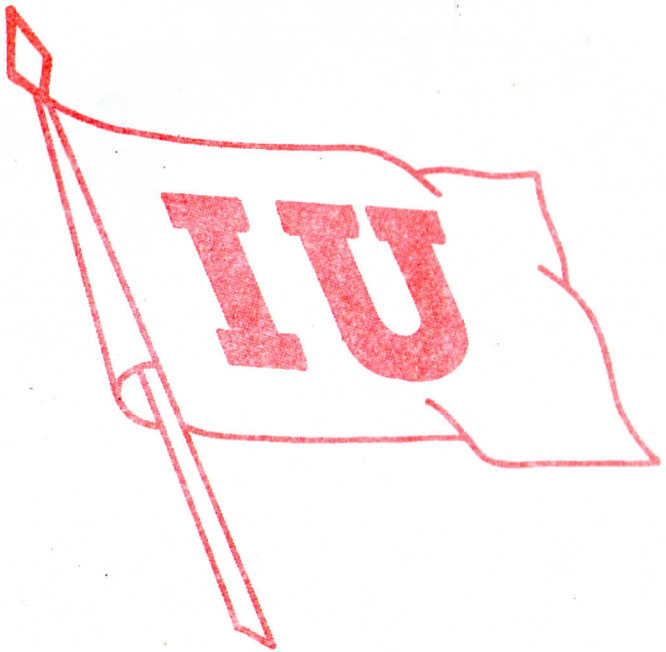

Ediciones PCP

1600 Soles

IZQUIERDA UNIDA

IU

- ESTRATEGIA Y TACTICA
- NORMAS ORGANICAS

LA IZQUIERDA PERUANA

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS GENERALES DE IZQUIERDA UNIDA

INTRODUCCION

Izquierda Unida es un frente revolucionario de masas de orientación socialista que integran organizaciones políticas y militantes sin afiliación partidaria, personalidades sin militancia partidaria que adhieran a su programa y estrategia y se rigen por sus normas orgánicas. Su objetivo, consiste en realizar –apoyándose en la creatividad del pueblo y en sus capacidades reales– la revolución en el Perú, alcanzar la liberación nacional, establecer un Estado Democrático Popular, en lucha por el Socialismo. Se propone integrar o influir el amplio espectro de fuerzas sociales y políticas populares, confluyendo a su estrategia las organizaciones de masas de carácter democrático y eficaces para la acción, comprometiendo el concurso de las corrientes patrióticas y progresistas, proyectándose en todos los órdenes como alternativa de Poder y de cambio revolucionario de la sociedad.

En base a lo anterior, se propone luchar por la transformación radical de la estructura política y cultural actuales, que han devenido en obstáculo fundamental para el desarrollo económico, la independencia nacional, el progreso social, la democratización profunda de la sociedad, el bienestar material y cultural de la mayoría abrumadora de peruanos, derechos de las nacionalidades y etnías o minorías nacionales.

Se justifica históricamente, porque emerge como factor político aglutinante del conjunto de fuerzas sociales que integran la clase obrera, el campesinado, el semiproletariado, la pequeña burguesía y los sectores medios, entre ellos los medianos productores y comerciantes, componentes sustantivos de la nación peruana en formación. Insurge como la expresión política democrática–revolucionaria de los sectores de las clases populares que han alcanzado en las dos últimas décadas niveles mayores de autonomía ideológica y organizativa. Izquierda Unida tiene responsabilidad particular de consolidar políticamente, estructurar y ampliar esa base popular propia y de convocar y desarrollar con todas las fuerzas sociales de la nación una linea y estructura de frente único para la consecución de los objetivos comunes a todos.

La crisis que padece el país tiene una indudable explicación coyuntural y una base estructural. Ello porque la economía peruana se encuentra sometida a los tentáculos y control del imperialismo, cuyas crisis cíclicas repercuten obligatoriamente en él. O por la conducción económica errada, ajena a los intereses y posibilidades nacionales, al servicio de un reducido sector de grandes burgueses intermediarios y financieros, como viene ocurriendo en el presente con la presencia del neoliberalismo impuesto por la alianza AP–PPC. O también, por los efectos de las calamidades naturales. Pero por encima de todo, la crisis actual refleja la presencia de una crisis generalizada y profunda del capitalismo mundial con su inevitable componente destructivo de vidas y de medios de producción. Refleja también el traslado de sus principios efectos destructivos a los países dominados políticamente y de economías más débiles y dependientes.

Tal crisis estructural repercute y se expresa en el conjunto de la sociedad. Ante esta crisis se requiere con más urgencia que nunca una transformación política y de las relaciones sociales, que defienda la vida de las masas populares, promueva su progreso cultural y acelere el desarrollo de las fuerzas productivas. Por ello es necesario la instauración de un poder y Esta-

LA IZQUIERDA PERUANA

do democrático–populares, por la supresión de toda forma de dominación e intervención imperialista para dar paso a una genuina independencia nacional, por la realización de la democracia en sus diversos componentes efectivos en la dirección del Estado y del Gobierno y en la conducción económica.

No se trata entonces de reformar la sociedad peruana tal como ésta existe, sino de transformarla en todos los órdenes para acabar con la condición de semicolonialidad, con los remanentes semifeudales y con el gran capital intermediario, permitiendo empezar el largo camino de la transformación de las bases productivas del país, dentro del proceso de conquista de la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo.

Izquierda Unida, no se limita a jugar el papel de oposición a los gobiernos conservadores o reformistas burgueses de turno. Su cuestionamiento a aquellas deviene de su cuestionamiento global a un ordenamiento económico, social y político absoletos. No le es suficiente ser oposición; debe ser sobre todo alternativa, opción transformadora, motor revolucionario.

Esta voluntad está sintetizada en su programa general y en su plataforma de gobierno. Esto es el sustento, a su vez, de sus propósitos estratégicos, de los objetivos, medios y condiciones de su realización.

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS GENERALES

El componente fundamental de la estrategia que asume Izquierda Unida está relacionado con la cuestión del Poder y con las formas y los medios como conquistarlo. Si su objetivo es establecer un Estado Democrático Popular, soberano e independiente, que abra camino al socialismo, su estrategia debe necesariamente basarse en la movilización, organización y lucha revolucionaria de masas. Izquierda Unida no se agota con la obtención de tales o cuales reformas, ni con sus medios de lucha correspondientes. Sin renunciar a éstas las subordina más bien a esta estrategia general.

Un segundo elemento, está representado por los sectores sociales capaces o en aptitud de asumir y llevar a cabo el programa general y la plataforma de gobierno de Izquierda Unida que representa los intereses de la clase obrera, como clase social hegemónica, el campesinado y otros sectores democráticos, patrióticos y progresistas como los desocupados, subempleados y capas medias de la sociedad. En la medida que el camino al socialismo constituye la única forma de desarrollar la unidad y soberanía nacionales, Izquierda Unida llama a todos los sectores interesados en el desarrollo y afirmación independiente del Perú, sin distinción racial, cultural o de credo religioso, convocando también a los sectores patrióticos y progresistas de las fuerzas armadas.

Un tercer aspecto, se refiere a los medios y formas de lucha. IU no renuncia por principio a ningún medio de lucha, ni forma de organización. Combinar todas y cada una de ellas, sean legales o ilegales, abiertas o secretas, según las circunstancias. Aspira a que el proceso de transformación social se realice siguiendo los medios menos dolorosos posibles. Esto coincide con la aspiración de las masas. Pero no está en su capacidad de decisión definir que las cosas marchen precisamente como es deseable. La lucha de clases es compleja, aguda y en momentos violenta. Atendiéndose a la experiencia histórica y percibiendo, además, los intereses que defienden las clases dominantes y el imperialismo comprende la importancia que tiene estar capacitado para asumir sus responsabilidades en todos los terrenos, prepararse para toda eventualidad, seguro de que las clases reaccionarias en el Poder, son quienes al final de cuentas, impondrán al pueblo la necesidad de resistir, de alzar a la lucha y de oponer la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria. Dentro de esta perspectiva toma en cuenta, apoya y organiza las diversas formas de autodefensa y de resistencia populares –urbana como rurales–, surgidas al calor de la lucha de masas. Por lo demás, IU valora las posibilidades de educación, movilización, organización y acumulación de fuerzas que representan la lucha electoral, huelguística, las movilizaciones u otras. Las asume como tales, entendiéndose como componentes de su estrategia global.

Tiene igualmente significación estratégica determinar las formas de organización fundamentales a seguir. Está en primer lugar, la propia construcción de Izquierda Unida, como frente revolucionario de masas, estructuradas a escala nacional, construida de abajo arriba, sin que ello signifique sin embargo, la supresión de las organizaciones políticas que la integran ni la negación de las diversas formas organizativas con que se dotan las masas

en su lucha por sus reivindicaciones. En segundo lugar, es imprescindible potenciar la organización sindical de los trabajadores, pugnando en todo momento el fortalecimiento y unificación de los mismos en el campo como en la ciudad, por asegurar su orientación clasista, su unidad, su centralización nacional y sus relaciones internas democráticas, creando así las condiciones para facilitar la alianza de la clase obrera con el campesinado, como base social vertebral de organismos de frente único, más amplia.

En tercer lugar, el desarrollo de los movimientos regionales y de los frentes de defensa, así como la búsqueda de su coordinación nacional como factores de aglutinamiento de amplios sectores populares y como medios de enfrentamiento al centralismo y democratización de la sociedad. Izquierda Unida concede importancia significativa al rol de los municipios bajo su dirección como impulsores de la movilización y organización autónoma de la población en sus diversas formas. Valora igualmente las posibilidades que encierran las comunidades campesinas, cooperativas agrarias, comunidades industriales y empresas de propiedad social, siempre que sean canalizadas dentro de sus propósitos estratégicos. Por último, adquiere connotación creciente la gestación de las diversas formas de democracia directa, entre ellas las formas de autodefensa y resistencia popular y las asambleas populares y otras formas de expresión democráticas de las masas, como gérmenes del nuevo poder a construir, surgidas desde la base, creadas por las propias masas en lucha cuyas potencialidades revolucionarias Izquierda Unida está obligada a desarrollar e impulsar.

Tiene también significación estratégica pensar invariablemente en una línea de independencia, autodecisión y autonomía en las relaciones externas y en sus decisiones respectivas, al mismo tiempo que propugna una política de activo NO Alineamiento y de solidaridad con los pueblos que aspiran a su independencia, defienden su derecho a la autodeterminación, se oponen al imperialismo y al intervencionismo en todas sus formas. Izquierda Unida se compromete en la lucha por la Paz Mundial, a la vez que impugnan los factores de fuerza que la amenazan. Como tal, forma parte de la lucha que libran a escala mundial contra el imperialismo, la amenaza de guerra y el intervencionismo, los países socialistas, los países del Tercer Mundo, el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas. Izquierda Unida se pronuncia resueltamente por la unidad de los pueblos latinoamericanos y del Caribe, por la solidaridad multifacética entre los mismos, tanto más cuanto se perciben graves tensiones y confrontaciones en el Continente. Rechaza y combate la intervención militar norteamericana en Nicaragua y El Salvador, las amenazas similares que penden sobre otros países hermanos, sus medidas de agresión económica y política contra ellos incluída Cuba, el apoyo que presta a las dictaduras militares de nuestro continente. América del Sur debe visualizar en la experiencia centroamericana un antecedente que no le es ajeno ni distante, para cuyo enfrentamiento acertado necesita tomar conciencia de la situación que vive y de los peligros que lo amenaza. Asimismo Izquierda Unida se pronuncia por la unidad de los pueblos y naciones opromidas, la unidad de estos con la clase obrera de los países capitalistas y con todos los países socialistas.

Concientes de la situación planteada, IU propone hacer todos los esfuerzos que están a su alcance con el propósito de unir a los más amplios sectores populares, preservando en todo instante su rumbo revolucionario, su independencia, e iniciativa, sus objetivos democráticos–revolucionarios y socialistas, su perfil propio. Y, al mismo tiempo, pugnará por hegemonizar la dirección del movimiento popular trabajando por cualificar el contenido político de éste: superar la estrechez del economicismo, lamentablemente aún influyentes entre los trabajadores; resistir las presiones del reformismo burgués como toda tentación o presión ultraizquierdista y aventurera; abrir camino a una alternativa que parta de las condiciones propias del país, que refleje su realidad, que sea creación heroica del pueblo peruano como lo quería el Amauta José Carlos Mariátegui. En este contexto el patriotismo, tiene en el Perú una profunda significación revolucionaria y unificadora que IU lo asuma a cabalidad sin, con ello, perder su clara orientación internacionalista ni caer en la trampa de los fáciles chauvinismos.

Nos proponemos construir una patria nueva, dentro de un mundo nuevo, independiente, soberana, unificada, desarrollada, próspera, democrática, cultural y tecnológicamente avanzada, cuya perspectiva es el socialismo. Una patria en la cual sea el pueblo su único dueño, su constructor y su beneficiario. Porque parte de esta premisa, IU rechaza toda ilusión evolucionista, reformista, desde el momento en que no existe ninguna posibilidad de salir adelante den-

LA IZQUIERDA PERUANA

tro de los parámetros sociales, económicos, políticos y culturales de una sociedad en crisis, agotada y senil, cuya inobjetable caducidad constituye la invitación para su urgente sustitución revolucionaria por una nueva sociedad y un nuevo Estado.

La unidad revolucionaria del pueblo y su organización para el logro de tal propósito devienen así la gran tarea a resolver. Una tarea urgente, concreta, operativa, pues todo conduce a batallas decisivas en las que se decidirá el porvenir del Perú para toda una época histórica.

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS PARA EL PERIODO

La valoración de los factores objetivos que caracterizan la situación del país como de sus tendencias de desarrollo, permite proveer un proceso de creciente agudización de las contradicciones sociales; de continuación de la crisis económica, si se prescinde una posible recuperación parcial y por eso mismo limitada y transitoria de sus elementos coyunturales; de persistencia del resquebrajamiento de los soportes políticos, ideológicos y morales de las instituciones en que se sientan el Poder de las clases dominantes y la expoliación y opresión del imperialismo norteamericano. Y, simultáneamente, de polarización social, de crisis política, de descomposición moral, imposibles de encontrar salida a través de modelos neoliberales o reformistas.

Este ciclo no se inicia recién con el gobierno de la alianza AP–PPC, sus antecedentes pueden ser rastreados hasta 1974, inclusive. Dadas esas condiciones, una alternativa popular que se limitase a cambios en el terreno de las políticas económicas--entendidas éstas sobre todo como los medios, mediante los cuales el gobierno de turno intenta regular los cambios económicos del país--, sin modificar la estructura económica y social, con ser importante, resultan insuficiente, y a la larga, engañosa.

Tanto más, si se reconoce que lo que está en cuestión es precisamente tal sistema económico y social y su correspondiente superestructura política, definitivamente elitista, autoritaria, en creciente proceso de militarización.

Cualquier paliativo reformista en esas condiciones funciona como respuesta transitoria y epidermica; no como solución ni correctivo.

En estas circunstancias es que fue posible –sigue siéndolo-la unidad de acción entre IU y el Apra para oponerse y rechazar el programa neoliberal en ejecución, sin que ello signifique pérdida de fronteras, ni ocultamiento de las diferencias y contradicciones sustantivas cuando se encara el problema de una perspectiva programática y estratégica.

En este terreno, esto es en el programático y estratégico, tiene especial importancia percibir la tendencia a la polarización entre el vasto contingente popular que aspira a un cambio profundo en la sociedad y que exige la solución de sus reinvindicaciones básicas y la vigencia de sus derechos políticos, cuya representación debe asumir y conquistar IU, y, quienes se oponen a tales cambios e intereses mayoritarios para asumir la defensa del orden establecido. Los matices o las diferencias en el manejo de las políticas económicas o en las respuestas a la crisis de coyuntura, cuentan poco. Polarización que angostará, además, el espacio de maniobras del llamado "centro" político, obligando a definición de posiciones hacia la izquierda o hacia la derecha. Esta tendencia marcará el paso de los acontecimientos políticos a lo largo del período.

Sin embargo, esa tendencia a la polarización social tiene fuerzas contrastantes en la compleja y heterogenea configuración de las clases sociales en el Perú, en la resistencia política de posiciones "centristas" como la del Apra para definir campos, en el apoyo que estas posiciones reciben de fuerzas internacionales, en la extensión del individualsimo pequeñobuergues, en los errores infantil istas y electoreristas de la propia izquierda, en la contradictoria naturaleza del ejercicio del poder local, municipal y parlamentario y en la natural aspiración popular por la paz inmediata. La inexistencia de largas tiranías en el Perú, la herencia conformista colonial y los remanetes de semifeudalidad en los pueblos más pobres del país, colaboran también a dificultar la expresión política plena de la polarización económica y social.

La crisis de coyuntura puede ser superada. Son posibles ciertos períodos de recuperación económica parcial o de limitada estabilidad política, pero ninguno de estos contará con bases sólidas y duraderas.

La conducción revolucionaria tiene que tomar en cuenta esta realidad y a partir de este conjunto de factores establecer un plan global para el período. De otro modo corre el riesgo de incurrir en errores de izquierdismo y aventurerismo si se sobredimensionan los factores de la crisis, de la agudez de las contradicciones sociales y de la polarización política, o si se pierde vista las limitaciones que aún tiene el factor objetivo, conciente, organizado, de la revolución peruana o en errores de reformismo y conciliacionismo si se sobredimensionan los factores de recuperación económica y de estabilidad política, la capacidad de maniobra y confusión de la derecha y el imperislismo, o también se sobreestiman las propias fuerzas a partir de consideraciones puramenre cuantitativas y electoreras, perdiendo de vista que la izquierda sigue siendo todavía en grado importante, movimiento más que organización, estado de ánimo más que conciencias.

A estas condiciones corresponden la alternativa sintetizada a la plataforma democrático y anti–imperislista, que IU aprobó en marzo de 1983, como alternativa de gobierno democrático, nacional y no alineado. En la lucha por su plasmación se está muy lejos de ser opción meramente coyuntural, IU está en condiciones de mostrar su perfil propio hacer accesible ante las masas el proyecto que represente, polarizar la corriente social y política mayoritaria que expresa. No le basta entonces el ámbito de la lucha electoral o el terreno del trabajo municipal o parlamentario. Le es también indispensable intensificar sus esfuerzos en el terreno de la acción directa de masas en sus diversas formas, orientar correctamente el movimiento ascencional del pueblo trabajador peruano, darle organicidad duradera y rumbo programático. Sin ese factor, el primero carecerá de fuerza y de perspectiva. En última instancia es la fuerza organizada, consistente, capacitada para las diversas eventualidades, la que decide el curso de las cosas.

Es aquí donde Izquierda Unida, marcará nítidamente sus diferencias con el neoliberalismo y el reformismo burgués, como con el ultraizquierdismo y el aventurerismo, incapaces de ofrecer ninguna alternativa seria y fundada al pueblo peruano. Además, sienta bases para una adecuada orientación técnica.

EL CONTENIDO ESTRATEGICO DE LA SITUACION POLITICA ACTUAL

1. MARCHAMOS HACIA UNA MAYOR AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES DEL PERIODO.

Las tendencias objetivas del desarrollo del actual período nos llevan a preveer una agudización de las contradicciones sociales y políticas generadas desde la subida de Belaúnde al gobierno en 1980.

a) La crisis internacional no da visos de solución: la recuperación inicial norteamericana es lenta y contradictoria y no arrastra al conjunto de los países capitalistas centrales. Existe ya una grave crisis financiera internacional, al no poder pagar los países del tercer mundo su abultada deuda externa.

Nuestro sector exportador (principalmente el tradicional) ve reducirse el precio de sus principales productos como consecuencia de la restricción de la demanda externa y de los cambios tecnológicos operados en los países capitalistas y de las maniobras imperialistas, el sector exportador no tradicional se ve también restringido debido a las políticas proteccionistas de los países imperialistas y a la crisis que atraviezan los mecanismos de integración latinoamericana.

De otro lado, la actual política económica interesada en abrir más nuestra economía a las transnacionales y al capital financiero y poner como objetivo central el pago de la deuda externa, viene produciendo la destrucción de la industria nacional, el desmantelamiento de las empresas estatales y la reestructuración del sector agrario en favor del capital rentista y el retorno de los gamonales, por ello la actual crisis económica que combina una situación recesiva con una galopante inflación, no podrá ser revertida fácilmente. Por el contrario la tendencia es hacia un mayor desempleo y hacia una depresión más brutal de los salarios y hacia el mayor control de la economía por el capital financiero internacional.

b) Sobre esta base es que se explica la movilización popular, los paros y las huelgas, el desarrollo más firme y consolidado de los movimientos regionales en lucha contra el centralismo y el descontento de distintos sectores representantivos de los pequeños y medianos empresarios.

El actual gobierno, insensible ante estos reclamos e incapaz de resolverlos por el carácter granburgués y proimperislita de su proyecto economico, ha podido mantenerse y capear todavía el temporal a costa de la pérdida de todo respaldo popular y por el apoyo de los préstamos de la banca internacional, principalmente durante los primeros años de su gestión, aprovechando justamente la imagen democrática y

el apoyo popular que obtuvo en sus inicios.

Las reservas de legitimidad política fueron cosumidas aceleradamente y si el gobierno todavía puede llegar al 85 con su programa antinacional, lo hace en plena crisis de gobierno porque la oposición no logra constituir una alternativa válida en la medida de que el Apra desarrolla una oposición de corte palaciego, centrada en sus aspiraciones electorales de 1985, y por que IU muestra todavía debilidades para vertebrar una fuerza política social con una alternativa coherente de gobierno y poder; y por que finalmente existe por ahora una más sólida corriente mayoritaria de opinión antimilitarista que dificulta una salida golpista.

Por último, y no por ser menos importante, el fracaso electoral de la izquierda en 1980 permitió al gobierno de AP–PPC contar con una mayoría onnímoda en el parlamento y con un movimiento de masas que por ese entonces no pudo dar un salto cualitativo en su acumulación de fuerzas casualmente por la división de la izquierda, agudizándose así su situación de dispersión orgánica y política. ¡Qué diferente sería la situación si la izquierda no se hubiera dividido y tuviese un tercio de la representación parlamentaria!.

Pues bien, la realidad nos indica que todas estas condiciones que permitieron amenguar las contradicciones del período, empiezan a cambiar de signo, y, por lo tanto, se convierten en factores de agudización de las contradcciones objetivas. Esto último tiene validez para lo que resta del período actual, y para el próximo elegido en el 85. Por eso hablamos de la necesidad objetiva de una fase de desenlace del actual período táctico.

II EL RECAMBIO BELAUNDISTA Y SUS PERSPECTIVAS

Esta fase de desenlace probablemente se dará una vez que el nuevo gobierno agote las reservas de espectativas creadas con su instalación y de nuevo vuelvan a surgir, con mayor firmeza y nitidez, las contradicciones estratégicas del actual período.

Somos pues de la opinión que lo más probable es que el actual gobierno culmine su mandato constitucional y se realicen las elecciones en los primeros meses de 1985. Al respecto consideramos poco probable un golpe militar antes de las elecciones.

Si bien es cierto que durante el presente año como consecuencia del alza del costo de vida y otros factores, las luchas sociales tienden a desarrollarse en cantidad y calidad, ni el Apra, ni IU están buscando una salida golpista, cualquiera sea el signo de esta. Más aún, el Apra que tiene muy buenas relaciones con los mandos militares, está convencida de que gana las elecciones del 85 con sólo llegar a la segunda vuelta. Por lo tanto, un golpe que obligara a las bases apristas a unirse con la izquierda en defensa de los espacios democráticos, haría muy inestable la situación futura de los golpistas.

Por otro lado, la situación actual de las finanzas públicas y la profundización de la crisis son tales, que un golpe militar tendría muy poco margen de maniobra para intentar ganarse un apoyo social a partir del control del gobierno.

Por último, la misma situación geopolítica latinoamericana (que genera una justificada preocupación entre los mandos institucionales de las FF.AA.), así como muestra tradicional política de alianzas en el cono sur, no se vería ciertamente reforzada con la instauración de un gobierno militar en el Perú.

Pues bien las elecciones del 85 –si tomamos como referencia los resultados de noviembre de 1983– se presentarán muy reñidas y no podemos, por lo tanto predecir sus resultados. Pero lo que si es cierto, es que el próximo gobierno al instalarse no tendrá ni la tranquilidad ni el consenso que tuvo Belaúnde en el 80. Por el contrario será uno francamente inestable, apoyado en una precaria correlación de fuerzas en el Parlamento o con este en manos de la oposición. Las espectativas iniciales que generaría con su instalación tendería a agotarse rápidamente y las contradicciones de carácter económico, social y políticas acumuladas en el presente período, presionarán hacia una fase de desenlace marcada por continuos avances estratégicos y retrocesos también importantes en donde la solidez y masividad organizativa de base constituirá la condición para sobrevivir a los embates de la gran burguesía y el imperialismo y avanzar con crecientes probabilidades de éxito hacia la captura del poder.

Si IU tiene el avance orgánico y político debido y por tanto el avance electoral necesario, el próximo período político, aún en el caso del triunfo aprista, debe permitir avanzar en la solución de las contradicciones fundamentales de nuestra sociedad. Un triunfo claro del Apra en las elecciones, aún en la segunda vuelta, puede sin embargo volver a ocultar esas contradicciones por las alianzas que desde el poder del estado puede anudar con mayor consistencia que AP. Ello retardaría otra vez el avance popular y revolucionario. De ahí el rol protagónico de IU en decidir cuales serán las características del próximo período.

El avance de IU como alternativa de gobierno y poder, aún sin ganar las elecciones debe pues debilitar sustantivamente la dominación política. En este caso el próximo período será precario para la burguesía.

En el caso hipotético que IU gane las elecciones, la situación política cambiará violentamente. Sería un gobierno que si llega a instalarse, lo haría en medio de una crisis política global, cercado por el imperialismo y con una amenaza creciente de golpe militar. La derecha buscaría aislarlo "cercarlo" constitucionalmente y buscar derrocarlo en "defensa de la democracia".

Ante esta eventualidad, el uso de la violencia revolucionaria de masas en defensa del nuevo gobierno sería totalmente legítima.

III. ACUMULAR FUERZAS PARA LA INSURGENCIA DEMOCRATICA DEL PUEBLO.

Las actuales tendencias del curso objetivo de la situación política nos llevan pues, a preveer la agudización de la lucha de clases y en donde por la presión de las masas y el avance de la izquierda incidirán justamente con otros factores, en la gestión de una crisis de gobierno, que profundizándose, deviene como un factor fundamental en el acentuamiento de la crisis del propio estado.

Esta visión no tiene ciertamente validez general para cualquier país o período. Toma en cuenta las características del actual régimen político, el futuro gobiemo y la correlación global de fuerzas estratégicas en nuestro país.

Basta señalar, además de la agudización del conflicto social por la persistencia de la crisis económica, la composición probable del parlamento de 1/3 de IU y el resto repartido entre el Apra, AP y PPC y otros grupos menores; composición que obligara al próximo gobierno a establecer una compleja política de alianzas y en el caso particular del Apra, con repercusiones en sus tendencias internas.

La maduración de una crisis política del estado supone que la pérdida de legitimidad del régimen político, abriéndose tanto la perspectiva de una organización democrático–popular y socialista de la sociedad como la del autoritarismo gran burgués.

La experiencia de IU en los gobiernos locales, municipales y en el Parlamento y su percepción por el pueblo serán claves en la determinación de la profundidad de esa pérdida de legitimidad del sistema social.

Una práctica intachable y eficiente, en la escena política enmarcada por la institucionalidad parlamentaria, municipal, local y gremial, será condición indispensable para que las restricciones del sistema social aparezcan como tales de manera clara ante las amplias masas y la propia confianza del pueblo en sí mismo se afirme. El fracaso en este campo desvía la conciencia popular hacia factores circunstanciales, personales, esporádicos que impiden la detección de los aspectos fundamentales y facilitan enormemente la confusión ideológica en el seno del pueblo, su división, la desconfianza en sus organizaciones y el retroceso al economismo y gremialismo estrechos.

IU debe ir constituyendo formas de expresión de democracia popular este proceso avanza en su gestación tomando como eje el desarrollo de los movimientos regionales, que no sólo tienen un carácter democrático en general, sino que por sus características anticentralistas cuestionan la misma lógica de acumulación del gran capital, base fundamental del actual estado.

Pues bien la legitimidad creciente de los frentes de defensa regionales, muchas veces encabezados por el propio municipio, puede y debe servir para avanzar–utilizando los mismos preceptos constitucionales–en el desarrollo de formas de democracia directa, rompiendo los tentáculos del aparato centralista gran burgués.

Estratégicamente hablando, tomando como base este avance, en los movimientos regionales, la insurgencia democrática del pueblo articulará –en una situación de creciente tensión social– con la autodefensa en el campo y las acciones centralizadas de carácter nacional del movimiento obrero y popular urbano (paros, huelgas, acciones pre-insurreccionals, etc.).

El tránsito por lo tanto a una verdadera situación revolucionaria lo entendemos como un proceso complejo de acumulación de fuerzas globales en la sociedad. Particular importancia en nuestra concepción estratégica, debe tener el tratamiento de las FF.AA. Debemos hacer una campaña de propaganda y agitación para mostrar a las masas y a los integrantes de las FF.AA., el papel que hasta ahora se le hace jugar como institución en la que se privilegia de manera sistemática la defensa de los intereses del imperialismo y la reacción, olvidando los

intereses de la patria, de la nación y de nuestro pueblo. Por consiguiente esto nos lleva a plantear un cambio cualitativo del rol de las FF.AA. de acuerdo a nuestra visión programática. Para tal fin es necesario incidir al interior de la FF. AA. ganando a los sectores patrióticos a nuestro proyecto revolucionario, mediante nuestro programa con fuerza electoral y de masas.

LA SITUACION POLITICA ACTUAL Y LA TACTICA

1. NUEVA FASE DEL PERIODO Y OBJETIVO TACTICO CENTRAL.

El período político aperturado con la subida de Belaúnde al gobierno en 1980 sobre la base de los resultados de noviembre del 83, ha entrado en una nueva fase, caracterizada por:

a. La agudización del conflicto social como consecuencia de la aplicación de la política fondomonetarista que lleva a límites extremos la carga contra el pueblo.

b. Un acentuamiento de la crisis del gobierno (desorden, corrupción pugnas internas, etc.) que repercuten en su creciente aislamiento político y social.

c. Crecimiento de la represión y militarización del país. Extensión de la violencia política y social, manteniéndose la actividad de Sendero Luminoso conjuntamente con el desarrollo de la "guerra sucia" o "guerra antisubversiva" dispuesta por los sectores militares hoy en el comando de las FF.AA. y el propio gobierno de AP–PPC, y que cuenta con el beneplácito de los más sectores de la derecha más cavernaria y proimperialista.

d. Preparación del recambio belaúndista. Perfilamiento del Apra como fuerza de recambio del gobierno, buscando una imagen de centro o centroizquierda a la par que un claro entendimiento con las FF.AA. IU mantiene su presencia política y capacidad de convocatoria nacional, presentándose como la otra fuerza en disputa por el gobierno en el 85, originando grandes preocupaciones en los sectores reaccionarios civiles y militares del país.

e. Disputa por encabezar las fuerzas de la oposición e inicio de la campaña electoral.

Este último elemento es el que tiñe el carácter principal de la nueva fase. No es esta fase la del desenlace del período, ni estamos al borde de una crisis de estado o régimen. Mucho menos, que la insurrección está a la orden del día. Pero lo que si es cierto es que cada vez en forma más nítida, los factores estratégicos que estarán presentes en la fase de desenlace, adquieren ahora, mayor importancia.

El conjunto de elementos políticos sociales que caracterizan la nueva fase nos hace preveer importantes confrontaciones con el gobierno AP–PPC, existiendo objetivamente las condiciones para el desarrollo de un amplio movimiento de masas que empatado con la campaña electoral del 85 nos permita una significativa acumulación de fuerzas políticas y orgánicas necesarias para incidir en el curso posterior del actual período político. La única táctica viable, en correspondencia con las condiciones objetivas alcanzadas por la lucha de clases en el Perú, con la crisis y con las tareas que comprometen a IU es aquellas que le permiten articularse como una posibilidad de ser alternativa entrelazando y asumiendo las diversas formas de lucha y de organización alcanzadas a la orden del día. Esto pasa necesariamente por integrar de inmediato al pueblo en la lucha por el gobierno democrático, popular y antiimperialista.

El vértice de la confrontación en el período no está dado en torno a tal o cual reivindicación, de cual forma de participación electoral, o de cual forma de movilización de masas, está dado más bien en torno de qué alternativa o alternativas están en juego y de cómo la alternativa que encarna IU gana el consenso, la participación de las mayorías populares. Una sociedad en proceso de polarización social y política, en tensionamiento creciente de sus contradicciones sociales, exige de parte de las fuerzas revolucionarias y populares, no una disputa dentro de los parámetros oficiales, dentro de la institucionalidad vigente, sino más bien entre alternativas frente a una sociedad en crisis. Esta en cuanto a IU corresponde, sólo puede tener su expresión en una alternativa de gobierno que propone como componente y parte de su objetivo de poder popular.

Nuestra táctica debe comprender la acumulación de fuerzas en el conjunto de los factores estratégicos de nuestro proyecto de gobierno y de poder, señalando cual es el objetivo central: CONSOLIDAR LAS POSICIONES ESTRATEGICAS Y CREAR Y EXPANDIR OTRAS PARA PODER CONVERTIRNOS EN LA PRIMERA FUERZA POLITICA DEL PAIS Y REPRESENTACION HISTORICA DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO EN NUESTRA PATRIA.

Esto merece un breve análisis, en primer lugar no es ésta una táctica defensista: sucede que se van fortaleciendo en el país las condiciones objetivas que generan la actual crisis económica, y la aspiración democrática de nuestro pueblo.

Sin embargo los avances logrados por el movimiento popular y la izquierda no consiguen todavía acentarse históricamente, corriendo el riesgo de convertise muchos logros de este avance en circunstanciales, y, por lo tanto posibles de ser revertidos por el imperialismo y la reacción. Son dos niveles donde debemos lograr la consolidación de los avances conseguidos y que tienen significación estratégica básica:

– La ampliación, desarrollo y centralización del movimiento popular.

– Su representación política (IU).

Esta consolidación comprende: a) tareas de organización, en la centralización de los organismos de masas y de su representación política; b) y de articulación en un solo proyecto estratégico de gobierno y poder cuyas tareas y objetivos no se contrapongan.

Pues bien, en esta nueva fase del período, la constitución de la izquierda como la primera fuerza política del país supone que sobre la base de la consolidación de las posiciones ganadas, consigamos en 1985 también un triunfo electoral. Triunfo que signifique que la izquierda sea la primera mayoría en la primera vuelta, o en todo caso pasando a la segunda (aunque pierda esta), logre constituirse en la representación histórica del socialismo en nuestra patria.

2. NUESTRA TACTICA Y LAS ELECCIONES.

Las próximas elecciones van a significar una confrontación más aguda y nítida de los grandes proyectos históricos y, por lo tanto, la izquierda no va a tener las condiciones relativamente democráticas que tuvo en noviembre.

En este sentido no sólo habrá que cuidarse de la represión y las condiciones antidemocráticas contra la izquierda, sino además van a buscar aislarla de su entronque natural con el movimiento de masas principalmente adelantar su división, sabiendo que en la unidad de IU se encuentra su trascendencia histórica y fuerza de disputa del gobierno y expresión de una alternativa diferente de poder.

Nuestra posición no puede ser por tanto, la de esperar realizar una campaña electoral basada simplemente en la presentación exitosa de nuestros candidatos en la televisión o en la organización de multitudinarios mítines.

El reto que tenemos en la actual fase, es de construirnos como alternativa popular. Estos avances de la construcción de los factores de poder popular; los FEDIPS, las Asambleas Populares y los Cabildos Abiertos, los movimientos regionales y sus luchas; la centralización obrera y campesina así como las medidas de lucha nacionales y el desarrollo de la autodefensa, debe constituir la base orgánica, el asiento natural de masas sobre el cual construimos permanentemente nuestra alternativa de gobierno.

En la presente fase esta alternativa pasa por la vía constitucional–electoral, siendo las elecciones generales del 85, uno de los terrenos de confrontación más importantes en la acumulación global de fuerzas entre las clases y sus proyectos históricos.

Mal haríamos por lo tanto si buscamos artificialmente separar la lucha electoral del 85 del conjunto de tareas y acciones de masas que se desarrollan en el sentido de la construcción del poder popular. Pero de igual manera cometeríamos un grave error político si buscamos contraponer estas tareas y acciones de masas a las específicamente políticas que apuntan a asegurar una exitosa participación electoral.

Pero por otro lado debemos ser absolutamente claros: conseguir una participación electoral exitosa en el 85, en concreto, que la izquierda pase a la segunda vuelta, constituye uno de los aspectos centrales de nuestra táctica.

Definitivamente, que la Izquierda tuviera que definir por quién votar en la segunda vuelta, si por el APRA o por AP-PPC, nos pondría en tal situación de abstencionaismo político y de desmoralización, que no sólo nuestra unidad se vería resquebrajada, sino que sería difícil consolidar gran parte de los avances conquistados en la última década, y, por lo tanto, se produciría un serio revés en nuestro avance estratégico.

Conseguir el éxito electoral en el 85, supone pues, que podamos llegar al 85 a la cabeza de un poderoso movimiento social y de masas, garantía estratégica para poder afrontar la fase de "desenlace" del período y, por lo tanto, la consolidación histórica de la Izquierda como alternativa de gobierno y expresión de poder popular en gestación.

3. EJES TACTICOS PRINCIPALES

1. La centralización del movimiento popular a la que nos hemos referido está íntimamente ligada al impulso de la protesta y lucha popular en contra de la política de hambre, desocupación y militarización del actual gobierno.

LA IZQUIERDA PERUANA

Para tal fin es necesario:

a) El impulso de jornadas de lucha que permitan recoger los distintos intereses y voluntades del conjunto de sectores que se oponen a la actual política de gobierno. Estas jornadas deberán iniciarse con el paro del 22, a partir del cual se buscará múltiples formas de protesta: Paros por horas, movilizaciones y paros regionales, asambleas populares y cabildos abiertos, marchas de sacrificio, protestatas callejeras y mítines, mostrando una nueva y superior voluntad popular de derrotar efectivamente la actual política.

En este sentido, corrigiendo errores del pasado, no hay que perder de vista que los paros nacionales no deben ser considerados un fin en sí mismos, o como simples compulsa de fuerzas con el gobierno, sino que deben ser parte de toda una campaña de protesta popular que busca conseguir el objetivo: derrotar efectivamente la actual política de gobierno.

Es vital saber aplicar la máxima de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse. Esta jornadas de lucha deberán permitir acumular fuerzas y aislar al gobierno a tal nivel que no pueda resistir la presión popular expresadas en un real paro cívico nacional, punto culminante de la victoria popular.

b) Aperturar un mínimo de espacio político para la izquierda en las zonas bajo control militar.

Tenemos una gran deuda con los pueblos de esas zonas. Nunca ha sido más grave nuestro abstencionismo; centenares de militantes y simpatizantes de IU han sido presos, torturados y no pocos asesinados.

La situación es tal que nuestro objetivo, más que querer encontrar una salida política en el corto plazo debería buscar que IU no desaparezca como fuerza política, como viene sucediendo actualmente en estas zonas. En lo inmediato debería programarse un viaje del Comité Directivo Nacional y cronogramarse un plan de bajadas de parlamentarios periódicamente para favorecer el impulso de un mínimo de organización regional de IU.

Debemos por otra parte, y paralelamente a lo anterior, utilizar nuestra presencia política nacional creciente para –una vez restituida una mínima fuerza política local– iniciar la campaña política por la paz, justicia, democracia y desarrollo aprobada por IU, que debe ser el eje de nuestra campaña política en estas zonas, corrigiendo de esta manera los evidentes errores de abstencionismo cometidos al no presentar candidatos propios en las últimas elecciones.

c) Es necesario unificar las luchas del movimiento popular constituyendo una nueva instancia de su centralización. Esta nueva instancia no se comprende y respetando sus propias especificidades y principal importancia va más allá

Nos referimos a la necesidad de crear un nuevo referente moral; que a su vez sea el centro de dirección del movimiento popular en sus luchas interlocutor legítimo ante el gobierno y que se potencia como expresión de autogobierno de masas en sentido estratégico. Hablamos pues de la necesidad de convocar a un gran encuentro de las organizaciones, sindicales, campesinas, fedips, colegios profesionales, municipios, etc., en donde convergen el conjunto de las fuerzas sociales que están en contra de la política del actual gobierno.

Debe quedar claro que no buscamos reducir este gran encuentro simplemente a una instancia transitoria para llevar a cabo una determinada medida de lucha de carácter nacional –por más importante que ella sea– ni tampoco como un simple instrumento de oposición al actual gobierno. Su constitución tiene objetivos estratégicos mayores, y por lo tanto, estamos interesados que, como nuevo referente moral y nueva instancia de centralización de la voluntad popular y sus luchas, se inscriba en el camino de la construcción del poder popular y una forma superior de gobierno: Por todo esto estamos interesados en su constitución más sólida y segura y que no esté al vaivén de transitorias correlaciones de fuerzas coyunturales.

La última Asamblea Nacional Sindical-Popular y la ampliación del CNUL son un paso muy importante en este sentido. La realización del encuentro que debería coincidir con el lanzamiento público del c. Alfonso Barrantes como candidato a la presidencia de IU.

2. Necesitamos hacer de IU una organización de masas. Hemos perdido demasiado tiempo y oportunidades para organizar IU. Este grave error ha podido ser sobrellevado por la izquierda y el movimiento popular por que no hemos afrontado una confrontación global entre las clases, pero las exigencias de la actual lucha política obliga a que resolvamos esta tarea urgentemente.

No será posible ya seguir acumulando fuerzas sino resolvemos este crucial problema. Se requiere de tres cosas para que la organización de IU sea una realidad:

a) Proyecto político claro. IU ha aprobado los lineamientos del Programa General, la Plataforma de Gobierno Democrático, Popular y Anti-imperiaista y un Plan de Gobierno de Emergencia.

Sucede que particularmente sobre la Plataforma de Gobierno Democrático existen diversas interpretaciones sobre la formulación en tanto que se buscó una redacción en consenso –como no podía ser de otra manera– pero en esta redacción, se daba por sobreentendido determinadas apreciaciones táctico estratégicas que no fueron explicitadas.

Por lo tanto, se requiere urgentemente abordar esta situación de manera franca y fraterna en el entendido que existen cada vez mayores puntos de acuerdo y que las discrepancias –que realmente existen– no son de importancia tal que impedirían la unidad de acción táctico-estratégica. Así por ejemplo, existen puntos generales de acuerdo en:

1. La necesidad de impulsar la respuesta popular, movilizando a las masas para derrotar la política del actual gobierno.

2. Afrontar las elecciones del 85 dentro del contexto global de correlaciones de fuerzas entre las clases y no reducirlas simplemente a la escena política formal.

3. Buscar la unidad de acción contra el accio-pepecismo con todas las fuerzas de oposición, emplazando particularmente al APRA, pero sin hacer concesiones programáticas y defendiendo la propia identidad de IU.

4. Que la situación política actual avanza en el sentido de una confrontación mayor entre las clases y, por lo tanto, hay necesidad de prepararse para responder en todos los terrenos, inclusive el de la violencia revolucionaria, para defender nuestros derechos.

5. Que probablemente esta situación de enfrentamiento se presentará conforme IU se vaya consolidando como real alternativa de gobierno y expresión de poder popular.

b) Carácter de IU y la hegemonía en su interior.

Otro de los factores que ha contribuido al entrampamiento de IU es la visión de que el desarrollo y consolidación orgánica de esta lleva a que "los partidos pierdan el control" sobre su dirección, que la incorporación masiva de nuevos militantes y simpatizantes apertura un nocivo "democratismo".

Por otra parte, algunas iniciales posiciones equivocadas sobre la necesidad de partidarizar IU, generaron una excesiva desconfianza, pues se percibía esta propuesta como una "maniobra" que buscaba atentar contra la independencia de los partidos, o generar una correlación de fuerzas para aislarlos y sacarles ventajas electorales, al aparecer como "unitarios" y "democráticos", unos, y por lo tanto, "sectarios y autoritarios" los otros.

Una mala comprensión de cómo se construye la hegemonía en su interior, y el excesivo recelo y desconfianza política, son los factores que, sumados al abstencionismo por falta de fuerza de los partidos, explica porque no se ha podido implementar los acuerdos sobre la carnetización, necesidad central para poder construir una organización democrática de masas.

c) Complementariedad electoral y definición del Plan de Gobierno.

(Sobre la complementariedad electoral y normas de candidatos se trata en un documento aparte).

Un aspecto importante a tomar en cuenta es la definición del Plan de Gobierno de IU. No va a ser posible –como en el caso de las elecciones municipales del 83– recién tener un plan de gobierno 3 semanas antes de las elecciones. Más aún cuando el Apra ya inició su campaña y tiene un plan de gobierno (el del 80 remozado) y AP defiende el actual plan de gobierno.

La propia lucha de masas, para ser orientada correctamente, requiere propuestas coherentes y articuladas a los diferentes problemas de confrontación: Deuda externa, política agraria y alimenticia, industria nacional, precios y aranceles, estabilidad laboral, derechos humanos, etc.

Ya no basta opiniones generales, para presentarnos como fuerza de gobierno alternativo, requerimos una propuesta coherente, basada en el análisis de recursos, proyección de políticas en los diferentes sectores, metas y objetivos cuantificables.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL 85 Y LA POLITICA REVOLUCIONARIA DE IZQUIERDA UNIDA

I. LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA DE IU Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Este documento no pretende abarcar el conjunto de las orientaciones tácticas de IU, sino a partir de ellas, plantear propuestas respecto a la campaña electoral de 1985. Estamos a un año de las elecciones generales y las diversas clases sociales y fuerzas políticas están actuando teniendo en cuenta este factor. Hay que adoptar una orientación que permita que nuestra participación proyecte la alternativa histórica de gobierno y poder que estamos forjando.

Algunas cuestiones fundamentales deben estar claramente delimitadas pues ellas permiten darle una orientación revolucionaria tácticoestratégica, a la campaña electoral de IU para el 85. Las principales son:

1. Las próximas elecciones presidenciales tienen un carácter inédito en la vida del país. Por primera vez la Izquierda Revolucionaria se presenta como una alternativa con posibilidades explícitas de triunfo, como resultado de un largo proceso que tuvo en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1978 su primera gran expresión (29.45o/o) y que lastimosamente no pudieron concretarse en las elecciones presidenciales de 1980 por la división de nuestras fuerzas.

Las elecciones de Noviembre de 1983, con el 29.52o/o nos ubicó como la segunda fuerza política del país, ganando Lima con el 36o/o y abriendo el terreno objetivo para constituirse a la IU como la primera fuerza política en el año 1985.

2. Estas elecciones tienen una particular importancia en el desarrollo del período táctico en el perfilamiento de los grandes proyectos alternativos programáticos en las diversas clases. Condensando varios años de lucha política de masas, particularmente desde 1975, expresada a través de diversas formas de lucha del movimiento obrero y campesino y de los trabajadores en general, de movimientos regionales, de acciones de los pobladores de las zonas marginales de las principales urbes, etc. y que hoy asumen el carácter de oposición a la política neoliberal del régimen belaundista.

Es indispensable reconocer que en el presente período y en el próximo proceso electoral se ponen en juego en relación muy estrecha cuestiones estratégicos y tácticas y que sus resultados redundarán decisivamente en la acumulación de fuerzas revolucionarias, por lo tanto en el avance o retroceso de las posibilidades del movimiento popular de resolver a su favor las contradicciones fundamentales de nuestra sociedad.

Debemos precavernos de caer en una táctica determinista y de sobrevaloración de las posibilidades de derrotar a la derecha en toda la línea, cayendo en peligroso triunfalismo. Debemos tener igualmente claro que aunque la tendencia objetiva del desarrollo social es hacia una creciente agudización de la crisis y la consiguiente polarización social, ello no significa que estamos en las puertas de una situación revolucionaria ni que la polarización vaya automáticamente acompañada de una similar polarización en el plano político. De aquí que nuestra táctica electoral no debe concebirse sólo ni principalmente en convencer al país de lo que haremos cuando seamos gobierno, sino en incorporar como parte de esta campaña las luchas que cada día debe librar IU junto con las masas populares agredidas constantemente en sus más elementales derechos.

Dentro de ella deben también privilegiarse la construcción de los factores de poder popular que son los que jugarán un papel fundamental en esas confrontaciones. Dentro de estos factores hay que enfatizar la atención a las diversas expresiones de gérmenes de democracia directa de masas.

Una correcta táctica electoral exige ganarle al APRA la disputa por la adhesión de toda o la inmensa mayoría de lo que constituye hoy la oposición en el país. Para hacer esto posible es indispensable que el deslinde con el Apra se produzca a trés niveles:

a.– En la disputa por poner a IU a la cabeza de todas y cada una de las luchas reinvindicativas de las masas en este período. Se trata aquí de emplezar al APRA a la unidad en la acción, terreno en el que los sectores del ala derecha del Apra las vacilaciones de sus dirigentes más radicales constituye un lastre que no tiene Izquierda Unida.

b.– En el deslinde con relación al enfrentamiento con el gobierno, con el FMI y los mandos derechistas de las fuerzas armadas y la superioridad de las salidas que nuestro plan de gobierno plantea.

c.– Desde el punto de vista demostrado sin lugar a dudas que el país tiene como única salida a la crisis que lo corroe un cambio revolucionario que constituye la alternativa de IU y no intentos de parches que no resuelve nada, y que es la alternativa que constituye el APRA.

3. Las circunstancias actuales en el que el proceso electoral se desarrollará serán las de una profunda crisis política, económica, sócial y moral que obliguen a que IU dirija a las masas revolucionariamente a un cambio de gobierno en 1985, apoyándose en el avance y fortalecimiento de la conciencia y la organización popular y usando de manera revolucionaria la lucha política electoral, por la vía democrático constitucional y no por la vía insurreccional, como parte de la lucha por el poder popular, con una propuesta de cambios globales que se planteen explícitamente la forja de la nación peruana sobre bases democráticas, revolucionarias y socialistas. En esta forma la que constituirá una fuerza de masas que pueda defender la alternativa victoriosa en el terreno de la lucha y la acción directa frente a los afanes de la derecha, de cerrarle el paso.

Esta crisis de la que hablamos, no puede confundirse por su dimensión con una situación revolucionaria, ni tampoco con la proximidad de ella, aunque resulta evidente que las consecuencias del proceso electoral marcarán el acercamiento, o por el contrario, el alejamiento de tal situación.

4. Por lo tanto la plataforma de gobierno democrático y antiimperialista y popular de la izquierda debe permitir constituirla en alternativa de gobierno y posibilitar el desarrollo y consolidación de los factores de poder popular.

Esto significa que la plataforma de gobierno de IU implica una modificación sustancial de la constitución aprobada en 1979, por el Apra y el PPC, abriendo curso a un reordenamiento económico y social del país y una participación superior de las masas en el estado. Sobre la base del fortalecimiento de su organización independiente.

IU en su programa, organización, base social, su relación de continuidad con los grandes movimientos de masas de transformación de la sociedad peruana, y también debe plantear la inclusión, en una nueva reformulación integral, de avances limitados producidos a través de las reformas realizadas por los diversos gobiernos, incluyendo el de Velazco.

5. El proceso electoral significa terminar de derrotar la política del gobierno AP–PPC ya doblemente derrotado por el plebiscito que han significado las elecciones de noviembre 83 y el reciente Paro Nacional. Por lo tanto, su cambio mediante el mecanismo electoral, debe significar la derrota del conjunto de su modelo político y económico.

Colocando como blanco al régimen accio-pepecista, la IU debe enfrentar y derrotar en las masas al modelo reformista-corporativo que propone el Partido Aprista, que en términos generales no va más allá de lo implementado por la segunda fase y que por lo tanto constituye un eslabón más en la larga cadena de alternativas de la burguesía.

Concretar la derrota del proyecto aprista implica desde ahora una permanencia en la política de emplazamiento, que selle la relación estratégica del movimiento social con la izquierda, y que a mediano plazo abra la contradicción entre la base popular aprista y su dirección.

6. Las posibilidades de golpe militar, siempre presentes en la vida del país, no son altos debido a factores internos y externos, en cuanto a lo primero debemos señalar el descrédito luego de la dictadura militar de Moralez Bermudez, la profunda crisis del país en el área económica, la ausencia de liderazgo y de sectores civiles deseosos de interrumpir el régimen civil.

En lo referente a los factores externos indicamos que el ciclo de regímenes militares está en su fase de retroceso. Ya dejaron el poder en Argentina y Bolivia, y en paises como Uruguay, Brasil e incluso Chile se ha abierto procesos democratizadores.

7. Finalmente, no es posible olvidar que el imperialismo norteamericano tendrá una pre-

LA IZQUIERDA PERUANA

sencia muy activa, no sólo a través de las fuerzas oficialistas sino también en la cristalización de acuerdos con el APRA y las FF.AA.

Para los Yankis las próximas elecciones generales en el Perú tienen repercusión particular en el conjunto de América Latina, sobretodo cuando existe un profundo agudizamiento de la lucha en Centroamérica y cuando se están acelerando procesos de democratización como Brasil, Chile, Argentina y Uruguay.

II. LAS PERSPECTIVAS ELETORALES DEL 85

1. Para IU se abre dos posibilidades, el triunfo presidencial en primera o segunda vuelta o perder en la segunda vuelta. En este segundo caso IU se construye en gran fuerza opositora a un régimen de centro derecha (APRA–AP–PPC).

Estas dos posibilidades (sobre todo la primera) significará un agudizamiento global de las contradicciones políticas y sociales en el país, lo cual acerca el terreno inevitable de una gran confrontación. Pero la segunda posibilidad (que aparenta ser la más probable) sin llevar a un agudizamiento acelerado de la polarización, nos configura un mapa político nacional más radical del que soporta cualquier democracia occidental.

La constitución en el país, de tres grandes fuerzas electorales, con una izquierda que representa el tercio parlamentario y la gran mayoría del movimiento social, hace pensar que concretada la segunda posibilidad el desenlace del período puede producirse entre el 85 y el 90.

2. El triunfo aprista, significaría como ya hemos señalado la aplicación del modelo corporativo-reformista. Mas aún es conveniente precisar que esta victoria consolidaría a las tendencias actualmente hegemónicas dentro del PAP, en desmedro de aquellas que han impulsado una apertura social demócrata. Un régimen aprista se daría con el apoyo de la derecha en la segunda vuelta, y con determinados compromisos políticos. Cosa semejante sucedería en su relación con las FF.AA. Sobre todo ante la eventualidad que la crisis económica nos permita realizar concesiones, y que la izquierda a la cabeza del amplio movimiento democrático se consolide con la gran alternativa frente al país. Este se convertirá en un paso de lo que puede ser en un futuro una forma de gobierno civil-militar. Desde ahora el Apra prepara con el actual régimen un acuerdo sobre el manejo del proceso electoral, que incluye desde la propuesta de ley presentada por Alva Orlandini a las Cámaras, hasta la eventualidad de modificar normas electorales en caso de que la izquierda triunfe en la primera vuelta.

3. La voz de orden de la derecha y del centro-derecha, es producir una modificación del actual mapa político que va desde impedir el triunfo de la izquierda en la primera vuelta hasta conquistar su objetivo máximo que sería el de reducirla a una tercera fuerza, dirimiendo con el APRA en la segunda vuelta. Este es el contexto de su táctica, agrupamientos y arremetidas. Por el momento debemos caracterizar que la actual crisis política que vive la derecha, con las siguientes pugnas internas, tiene que ver con la disputa de una nueva representación histórica. No es por tanto cualquier problema el que afrontan, ya que la desaparición de Belaúnde de la escena política, plantea la designación del nuevo líder histórico de la derecha. Esto nos hace pensar que difícilmente llegarán a un acuerdo de candidatura única entre AP y PPC. Concluímos considerando que ante la eventualidad futura de una derrota en toda la línea de derecha revivirá los intentos golpistas y al mismo tiempo prepararse para un acuerdo con el APRA que incluye la posibilidad de un co-gobierno cívico-militar. Todas éstas variantes les están planteadas.

4. El hecho prácticamente evidente, que el electorado se dividirá en tres grandes bloques políticos, indica un futuro gobierno que se desenvolverá sobre la base de una gran inestabilidad política, y también tendrá repercusión en los más diversos ámbitos del manejo estatal, no sólo en el parlamento sino en las coorporaciones departamentales, empresas públicas, poder judicial, etc.

Esto obliga a que la IU consolide el sustento del movimiento popular organizado, reduciendo al APRA a tener una representación reducida, débil. Esto exige dirigir y fortalecer el amplio movimiento social, priorizando su consolidación y representación política ya que sólo de esta manera la alternativa de gobierno de IU tendrá el sustento necesario para enfrentar le eventualidad de los intentos apristas de organizar corporativamente una base de masas.

Estas perspectivas deben enlazarse con los comicios municipales del 86, ya sea para consolidarse como oposición al gobierno aprista o para desarrollar la capacidad de ejecución de IU, de su programa de gobierno. En este mismo sentido debe tomarse la regionalización del país y de las elecciones a los representativos gobiernos regionales que constituyen un punto táctico de gran importancia para afirmar a IU como dirigente de la lucha anti-centralista, debiendo desde ahora asumirse estas banderas como centrales.

II. LOS OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE IU

Podemos resumir los objetivos que IU debe de desarrollar en los siguientes aspectos principales:

1. La IU debe convertirse en la primera fuerza política nacional, representando esta conquista transformar en hegemonía política organizada el desplazamiento de las masas, y en particular del movimiento social hacia la izquierda. Se debe construir, de esta manera, una fuerza donde millares de peruanos organizados en IU respondan a un solo proyecto programático de transformación del país.

2. IU debe de afirmar la alternativa de gobierno y poder en el país y para ello afirmar un plan de gobierno democrático-constitucional al tiempo que distribuye las bases del poder popular que dan fuerza a la conquista revolucionaria del poder.

3. IU debe de sintetizar los diversos movimientos de la tradición popular y nacional afirmándose estratégicamente como su alternativa de poder. De ahí que en el Plan de gobierno debe diseñarse una propuesta nacional que retome temáticas anteriores (como nacionalización de recursos naturales, etc.)

4. IU debe proyectar un gobierno sustentado en las masas organizadas, para lo cual debe promover y concretar la Central Unica de la CGTP, la unificación campesina, la central de PP.JJ., la Federación Nacional de Mujeres, etc. Pero, fundamentalmente, debe constituirse en la expresión política organizada de un amplio frente social en torno a los embriones de democracia directa de masas, como los Frentes de Defensa Regional, cuya centralización nacional debe lograrse como parte de esta campaña y su proyección revolucionaria, en el encuentro nacional que convoque la Asamblea Popular.

5. IU debe de derrotar la militarización de la vida política del país, encabezando un amplio movimiento nacional y regional de pacificación con justicia. Esto tiene particular importancia en las zonas bajo control militar, pero comprende una gran movilización nacional. Hacerlo requiere definir una política frente a las FF.AA., donde el objetivo de esta campaña deba ser neutralizar los intentos golpistas y estar encabezando un movimiento nacional capaz de derrotar sus zarpasos con las masas en insurgencia democrática.

6. IU debe encabezar a las fuerzas nacionales, democráticas y populares, terminando de aislar y derrotar al actual gobierno de AP-PPC, encabezando la protesta y la oposición nacional.

Esto significa que el blanco principal de deslinde con el partido aprista sea la lucha contra el actual gobierno, colocando a la dirección en la permanente disyuntiva del compromiso político con el oficialismo o de la lucha y alternativa consecuente contra el régimen. Esta será la forma también de que la polarización entre la alternativa nueva y mayoritaria que representan IU y las diversas variantes que la derecha ofrece al país, como parte de la larga cadena de programas y de gobierno de turno que el gobierno ha tenido que soportar en toda su historia.

Este será el camino a través del cual IU debe llamar a todas las fuerzas que se encuentran ubicadas entre ella y el APRA, de la misma manera que amplios contingentes desencantados del populismo y de las bases radicalizadas del APRA.

7. IU debe de representar una nueva fuerza en la manera de hacer política en el país desterrando el clientelaje, la corrupción y otros males endémicos de la política criolla" y afirmando la imagen de honestidad, consecuencia sencillez que corresponde a la fuerza colectiva de masas populares.

8. IU debe de conquistar el respaldo armándose como una fuerza capaz de gobernar. Para ello es importante que la campaña logre afirmar y proyectar el ejercicio democrático de los Gobiernos Municipales que logre integrar las diversas formas de gestión de las masas, sobre todo en cooperativas y comunidades y que logre atraer e integrar a los amplios contingentes de profesionales, técnicos e intelectuales. Pero esto no basta. Desterrando la imagen de un gobierno "de fuerza" IU debe conquistar la de un gobierno basado en el pueblo organizado como condición para gobernar.

9. IU debe afirmar una fuerza representativa basada en la unidad del pueblo, en sus organizaciones, pero sobre todo en la propia unidad de IU y su vida democrática de base. Y deben de establecerse mecanismos que aseguren la continuidad de la unidad en los diversos momentos, desde la formación de los comités,

LA IZQUIERDA PERUANA

la designación de las candidaturas, la acción posterior.

10. IU debe pugnar por ganar en la primera vuelta con más del 50o/o de los votos, llamando a una gran cruzada nacional, contra el continuismo derechista y por su alternativa nacional, democrática y popular. En la representación parlamentaria, IU debe pugnar por afirmar y consolidar el sur del país y la Capital; ganar el centro; ganar en los flancos del norte (Piura, Tumbes, Ancash) avanzando en el resto; ganar nuevas posiciones en el oriente.

11. IU debe integrar en una sola estrategia la campaña electoral general del 85 con la lucha por los Gobiernos Regionales y la campaña municipal de 1986, sobre la base del cambio de la situación del país y distribuyendo adecuadamente sus fuerzas para estos diversos momentos de esta forma de lucha.

12. IU debe continuar el aislamiento y la derrota del actual gobierno AP-PPC, encabezando la protesta y la oposición nacional.

Estos objetivos deben de dar origen a políticas específicas, las que deben tener una orientación centralizada capaz de ser llevada a la práctica, como una garantía para poder lograr la organización de las masas en IU, haciéndolas pasar de la expectativa y respaldo a la militancia organizada.

LA ORGANIZACION DE IU, LA DESIGNACION DE CANDIDATOS Y LA CONDUCCION DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

1. La participación electoral de IU en la elección presidencial de 1985 debe ser uno de los motivos de mayor importancia para afianzar su organización de masas debiendo estar supeditados los mecanismos electorales a este objetivo fundamental.

Se acordó la necesidad de hacer un balance autocrítico, en relación con la denominación de candidaturas municipales, que motivó una serie de conflictos ampliamente conocidos.

2. Los criterios básicos para la nominación de los candidatos de IU son los siguientes:

a) La Electividad democrática, que debe tomar en cuenta los grados de organización objetivamente alcanzados a nivel nacional y en cada uno de los departamentos.

b) Las políticas de Frente Unico que debe respetar las relaciones entre los partidos y entre éstos los sectores independientes criterio éste que debe concretarse con el desarrollo de una política de complementariedad.

3. Normas para la nominación de los candidatos a Diputados:

Se estableció el criterio de votación directa y universal en los casos de Comités Departamentales organizados y funcionando regularmente. En cuanto al mecanismo de selección de candidatos no hubo acuerdo y se recomendó que el CDN tomara en cuenta las distintas propuestas.

4. Normas para la elección de Senadores:

La elección de candidatos a Senadores se hará en un evento nacional a convocarse dentro de 60 días, cuya representatividad será mayor que la del III CDN–Ampliado. Esto incluye entre otras cosas ampliar el número de delegados afiliados no partidarios, asistencia de los representantes de todos los Comités Distritales funcionantes en Lima. Queda a cargo del CDN definir dentro de este contexto la estructura democrática más amplia posible del mismo. Ante el certamen el CDN propondrá una lista de candidatos a la que podrán añadirse nuevas propuestas. La votación será secreta y directa.

5. Los criterios para la Plancha Presidencial:

La fórmula presidencial será elegida en ese mismo evento nacional. Respecto a que si sus integrantes podrán postular al mismo tiempo a cargos parlamentarios, pasa por ser visto al CDN o de no haber acuerdo al próximo evento nacional.

6. Salvo el Presidente de IU, para el que se pedirá licencia en el cargo de Alcalde de Lima, ningún otro Alcalde o regidor de IU candidateará en las elecciones de 1985. La personería legal nacional correrá a cargo de las inscripciones de las listas tanto ante el Jurado Nacional de Elecciones, como ante los Jurados Departamentales.

7. El CDN nominará una comisión preparatoria para la elaboración del Plan de Gobierno de IU, propuesta que deberá ser debatida y enriquecida por todas las bases para su aprobación final en la Convención Final.

Esta comisión estará facultada para convocar a un amplio espectro de fuerzas sociales, políticas e intelectuales a fin de participar en la elaboración de este plan.

8. La conducción de la Campaña Electoral por su relación con la política global de IU, debe reposar en el CDN y en los Comités Departamentales y Provinciales, los que de acuerdo a cada caso designarán organismos especializados dependientes directamente de ellos.

Ni aún en el caso de que IU no tenga lista en un departamento, podrá autorizarse la presentación de listas por alguno o alguna de sus integrantes, ya que podría ser justamente la causa de enfrentamientos y motivar maniobras del Jurado Nacional de Elecciones.

Se ratifica que incluso ante la eventualidad de que se apruebe el voto preferencial, la campaña electoral de IU será única.

POLITICA MUNICIPAL DE IZQUIERDA UNIDA 1984

I. INTRODUCCION

1.1 El triunfo de noviembre desbloqueó a IU cuyo perfil político desde 1980 era cuasi paralizado. El triunfo es neto en Lima no así en el conjunto de las provincias, sin desconocer otros triunfos importantes como Cusco, Huancayo, etc. Para el acciopepecismo ha sido un revés histórico, quedando reducido a un tercio de la votación lo que fue un apoyo vertiginoso de 1980.

1.2 Tras el triunfo hay parálisis orgánica de IU y desconcierto en su ejercicio político. Es evidente, inmediatamente después de la elección, que se carece de una dirección política nacional. Esto impacta en los municipios: quedan liberados a su suerte. En Lima se formula un plan trimestral coordinado tanto con el Concejo Provincial como en los distritales pero su ejecución es indecisa y se presenta la imagen de desconcierto. El máximo desconcierto se muestra en Enero ante las invasiones

1.3 El momento actual muestra claramente que el Concejo Provincial es reclamado por los sectores populares como punto de apoyo a sus reivindicaciones más sentidas y principalmente en el ámbito barrial, en donde la expectativa principal se basa en la actitud política que esperan de sus Gobiernos Municipales. Debe distinguirse permanentemente en el análisis la gestión del Concejo Metropolitano y los otros Concejos Provinciales y Distritales. En torno a la figura de Barrantes Alcalde y Presidente de IU, se centra toda la atención de los medios de comunicación social, al tiempo que se nos ataca desde todos los flancos. No tenemos aún la capacidad de "poner el escenario en nuestros términos" y aparecemos a la defensiva. Es posible, sin embargo, recuperar terreno y revertir esta imagen. Hacerlo implica necesariamente abrir el Municipio a la participación popular y desarrollar importantes luchas dentro del ámbito municipal y fuera de éste. Es necesario sin embargo, revertir esta situación tomando la iniciativa de las demandas como expresión política de IU, a través de su presidente el compañero Barrantes.

II. DEFINICIONES PRELIMIANRES

2.1 El Municipio no debe ser el centro exlusivo de la atención de IU: no se trata de municipalizar "IU" ni menos pensar que todas las luchas populares pasan por el municipio. Se trata sí de destacar la importancia del trabajo municipal en este período y del aporte que desde el municipio puede hacerse a importantes luchas populares.

2.2 No es la toma de poder pero sí el acceso a una de las formas de expresión popular, la que debemos poner plenamente al servicio de los intereses populares, enfrentando incluso, con la acción directa de las masas, a la legislación burguesa, luchando contra las leyes más antipopulares y principalmente las que recortan la autonomía municipal.

2.3 En una perspectiva estratégica el muni-

LA IZQUIERDA PERUANA

cipio (distrital o provincial) es un espacio a democratizar, es decir a hacerlo parte de la institucionalidad popular en formación y por consiguiente debe desarrollar en la más amplia forma instancias de participación popular. El Municipio es también la posibilidad de hacer que el pueblo "se apropie de su ciudad", en el sentido de uso y administración del espacio urbano así como en sentido de la expresión de la cultura popular en la ciudad. El Municipio puede insertarse en la historia de movimiento popular como una instancia que, apropiada por el pueblo, desarrolla, se convierte en un espacio particular de su lucha por la hegemonía.

El gobierno municipal permite mostrar capacidad de gobierno y ampliar el espectro de convocatoria de IU. Entendemos por capacidad de gobierno la capacidad de mostrar al pueblo lo que es la gestión de una instancia estatal en forma alternativa a la burguesía y lo que son al mismo tiempo, los límites de esta instancia estatal cuyo desarrollo se hace en lucha contra el Estado burgués, centralista y anti-democrático.

2.4 Recibimos municipios en crisis ¿Cómo hacer de estos municipios verdaderos gobiernos locales? La acción municipal debe de entenderse como una práctica que se desarrolla en la perspectiva de una lucha sistemática por la regionalización del país. El combate contra el centralismo del gobierno nacional pasa por los municipios y se debe expresar en las plataformas de luchas de cada período, que debe incluir que el 10o/o del Presupuesto Nacional debe ser para las Municipalidades.

III POLITICA MUNICIPAL 1984-1985

En el entendido que el actual período se caracteriza por un cuadro global de crisis y por un acentuado carácter electoral , pensamos que la precisión de objetivos debe hacerse como máximo hasta abril o mayo de 1985 para entonces hacer una nueva evaluación.

3.1 Objetivos inmediatos:

a) Democratización y estructuración de la participación vecinal tanto a nivel de los concejos distritales (instancias básicas) como de los Concejos Provinciales (articulación de las primeras instancias).

–En el Secretariado hemos discutido una propuesta que estructura las Asambleas Populares, los cabildos, la participación en las Comisiones de los Municipios y las instancias de tipo de comité sectorial.

b) Mostrar que IU tiene capacidad de gobernar.

–Esto implica logros puntuales y un esfuerzo particular de comunicación social. No se trata de logros espectaculares pero si se trata de mostrar una manera alternativa de gobernar haciéndolo con el pueblo, el cual deberá llegar a apreciar la diferencia entre servicios "dados" y los servicios "logrados" por esfuerzo colectivo en lucha contra el gobierno central.

c) Luchar para arrancar facultades y recursos del gobierno central y mostrar el contraste de su gestión con la de los municipios de IU. Luchar por la defensa de la autonomía municipal.

d) Acompañar desde el municipio la lucha popular, encabezando aquellas luchas que se sitúan dentro del ámbito municipal desenmascarando el oportunismo del Apra y apoyando con iniciativas las restantes. Parte del rol municipal es actuar como desenmascarador de los límites de esta institucionalidad política y propulsor de alternativas democráticas desde abajo.

e) Solidaridad con las luchas populares en particular contra la política económica del Fondo Monetario y el Gobierno.

3.2 Los objetivos anteriores los ubicamos en una perspectiva que puede resumirse de la siguiente manera:

a) IU se propone la edificación del proyecto socialista peruano, enfatizando el desarrollo y la producción de las condiciones democráticas en el pueblo, acumulando fuerzas para expresar organicamente el movimiento popular de la escena política.

b) IU propone la formulación de un mito social movilizador que tiene como ingredientes fundamentales la conversión de los movimientos sociales populares en fuerza organizada, conciente de su raiz clasista y convocante de amplios estratos sociales hacia una propuesta global de transformación.

c) Lo anterior se sintetiza en el intento de afirmar y desarrollar el protagonismo popular en la política nacional.

Desarrollar la conciencia de la población sobre sus problemas e impulsar la educación popular.

d) Estos objetivos se expresan dentro de la escena electoral de 1985 apoyando el trabajo de IU pero con una visión más amplia en la perspectiva de la transformación revolucionaria de la sociedad peruana.

3.3 La gestión municipal implica combinar la acción de masas con la acción en la escena oficial.

a) Esto significa que cada municipio promueve la presencia de masas en la conquista de los objetivos legales y a la vez que apoya con iniciativas adecuadas las acciones de las organizaciones populares de su ámbito (frente de defensa etc.) Esto significa estar atentos a las luchas populares, incluso a aquellas que nos sorprenden en la coyuntura (ejemplo invasiones de Enero) para apoyar en todo lo que fortalezca la organización popular.

Superar la deficiente atención a organizaciones de masas allí donde se produzca a través de diálogos y respuestas políticas.

b) La participación en la escena oficial es complementaria y no alternativa a la anterior. No es posible evadir ésta: nos ven así, como autoridades y nos reclaman gestión ante los diferentes niveles del estado. Se trata de actuar en la escena oficial pero no encerrándose allí, reposando siempre en el espacio de las organizaciones populares y canalizando sus demandas, particularmente aquellas que corresponden al ámbito municipal, cuya frontera tiene que ser ampliada, es lo que hacemos al afirmar que buscamos construir efectivos gobiernos locales, cuyo desarrollo se hace a partir de arrancar del gobierno central las funciones y recursos que les son indispensables.

En la escena oficial, como autoridades, hay que promover la unidad popular, el acercamiento a todas las fuerzas democráticas y progresistas, a las instituciones patrióticas y a todas las fuerzas interesadas en el progreso y el desarrollo.

IV PUNTOS CLAVES DEL PLAN DEL CONCEJO DE LIMA PARA ESTE PERIODO

Los Concejos del país donde ganó IU y principalmente el Concejo Metropolitano de Lima es la vitrina de nuestro trabajo municipal y de la capacidad de gestión política de IU. En tal sentido precisamos los objetivos y movilizaciones principales:

4.1 Objetivos 1984

a) Desarrollo de las instancias de participación vecinal tanto a nivel distrital como provincial.

b) Desarrollo del programa de emergencia en salud, alimentación haciendo de la aplicación del programa una experiencia masiva de participación organizada de la población y desarrollando en torno a las acciones asistenciales iniciativas de educación popular (comprensión de las causas y de los responsables de la situación actual así como de las alternativas para cambiar la situación actual).

c) Administrar los problemas que plantea el comercio ambulatorio y ubicar su solución dentro del plan "Centro de Lima".

d) Apoyo a pueblos jóvenes y organizaciones populares según listado específico de sus demandas.

e) Desarrollo masivo de actividades de cultura popular en todos los espacios públicos de la ciudad.

f) Limpieza de Lima, reorganizando la empresa y mostrando eficacia en la tarea.

g) Diseño de la organización futura de la Municipalidad y de los planes de mediano alcance, incluyendo en Plan de Financiamiento Global del Municipio.

4.2 Movilizaciones principales:

a) Por la Ley Municipal y nuevas rentas y presupuesto que incluye los aumentos y recursos para ejecutar nuestro programa.

b) Por la tierra urbana, servicios urbanos en particular el agua.

c) Por el desarrollo de acciones asistenciales de emergencia y empleo mínimo, realizando directamente algunas demandando la acción estatal en otras.

V ACCIONES A NIVEL NACIONAL

La Secretaría Nacional de Asuntos Municipales debe comenzar un esfuerzo de apoyo a los militantes de IU que se encuentran en Concejos Distritales y Provinciales de todo el país. Para ello se prevée:

5.1 Difusión de los lineamientos aprobados por el Comité Directivo Ampliado y Primera Reunión de Alcaldes Provinciales y de IU (Abril).

5.2 Encuentro de Alcaldes de IU Norte, Centro, Sur del país intercambio de experiencias y documentación.

5.3 Centralización y circulación de información a nivel nacional buscando un medio de comunicación.

Producción de manual de gestión municipal.

LA IZQUIERDA PERUANA

NORMAS ORGANICAS DE IZQUIERDA UNIDA

CAPITULO 1

DEFINICION Y FUERZAS POLITICAS QUE LO INTEGRAN

ARTICULO 1º.– Izquierda Unida es un frente revolucionario de orientación socialista que integran organizaciones políticas personalidades y afiliados sin militancia partidaria que adhieren a su programa y estrategia y se rigen por sus normas orgánicas. Su objetivo, consiste en realizar apoyándose en la creatividad del pueblo y en sus capacidades reales, la revolución en el Perú, alcanzar la liberación nacional, establecer un Estado Democrático Popular, en lucha por el Socialismo. Se propone integrar o incluir el amplio espectro de fuerzas sociales y políticas populares, confluyendo a su estrategia las organizaciones de masas de carácter democrático y eficaces para la acción, comprometiéndose el concurso de las corrientes patrióticas y progresistas, proyectándose en todos los órdenes como alternativa de Poder y de cambio revolucionario de la sociedad.

ARTICULO 2º.– Las fuerzas políticas que lo integran son: el Partido Comunista Peruano, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista Revolucionario, Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular y los Frentes Unidad Democrático y Popular –UDP– y Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria –UNIR–.

CAPITULO 2

DE LOS MILITANTES

ARTICULO 3º.– De los militantes: Deberes y Derechos.

Se considera militante de Izquierda Unida a toda persona que perteneciendo o no a los partidos y frentes integrantes de IU: se adhiere al programa, se rige por sus normas orgánicas, acepta y aplica las directivas del Comité Directivo Nacional, contribuyendo al sostenimiento material con una cuota regular que acredite su condición de tal con su inscripción en el padrón respectivo de militante de su distrito y con la posesión de un carnet expedido por el Comité Directivo Nacional.

ARTICULO 4º.– Los militantes tienen como derechos fundamentales: a) Voz y voto en las asambleas del Comité respectivo y en los organismos y comisiones a las que pertenezcan. b) Elegir y ser elegido para cualquier cargo o función.

ARTICULO 5º.– Todo militante que viole las normas orgánicas de Izquierda Unida será sancionado de acuerdo a la gravedad de la falta estableciendo el Comité Directivo de Izquierda Unida la normatividad al respecto.

CAPITULO 3

DE LA ESTRUCTURA ORGANICA

ARTICULO 6º.– Del Comité Distrital.

6.1 El Comité Distrital es la organización fundamental, expresión de la unidad territorial básica y está conformado por los militantes con residencia en el distrito e inscritos en su padrón respectivo.

6.2 El Comité Distrital funcionará con las siguientes instancias:

a) Asamblea Plenaria Distrital, en la máxima instancia distrital y está integrada por los militantes inscritos en el padrón distrital (o delegados de los Comités Base) y por los miembros del Comité Directivo Distrital (o la Comisión Organizadora Distrital), se reune por lo menos cada 6 meses.

b) Comité Directivo Distrital Ampliado, integrado por los miembros del Comité Directivo Distrital y el responsable (o delegado) de cada uno de los Comités Base existente. Se reune por lo menos cada 2 meses.

c) Comité Directivo Distrital, está constituído por delegados designados por los partidos y frentes que tengan existencia política real en el distrito, teniendo los partidos 1delegado y los frentes 2, debiendo corresponder estos últimos a dos partidos diferentes integrantes de los frentes. Todos los delegados deben ser acreditados por las instancias de dirección de sus respectivos partidos. Ninguno de estos delegados puede ser objeto de cuestionamiento en su representatividad.

Integrarán también el Comité Directivo Distrital los delegados elegidos en la Asamblea Plenaria Distrital por votación universal.

ARTICULO 7º.– El Comité de Base: es la instancia orgánica de trabajo, estudio y dirección política conformado por los militantes de un sector de la población pueblo joven, urbanización, comunidad, caserío, en un número no menor de 15 militantes inscritos en sus respectivos padrones distrital. El Comité de Base no tiene Secretario General sino responsable.

ARTICULO 8º.– El Comité Distrital dirige la lucha de las masas, controla la fiel ejecución de las tareas que aprueba y de aquellas que provengan de instancias superiores y promueve la organización de IU.

ARTICULO 9º.– En cada Comité Distrital se abrirá un padrón de militantes a los que se le entregará el carnet expedido por el Comité Directivo Nacional.

ARTICULO 10º.– En los centros laborales, de estudio e instituciones, existirán Comités de IU sectoriales, conformados por todas las personas que, perteneciendo a dicho centro acrediten su carnet, su condición de miembros en su Comité Distrital. Funcionarán en base a plenarias.

ARTICULO 11º.– Para la organización de los comités distritales se constituiran Comisiones Organizadoras conformadas por los representantes de los Partidos y frentes integrantes de IU y que funcionarán en el ámbito territorial, y de militantes no partidarizados de Izquierda Unida, que cuenten con el respaldo de las organizaciones existentes. También pueden constituir comisiones Organizadoras los militantes no partidarizados de IU allí donde los partidos y frentes donde no existan. En las Comisiones Organizadoras la representación de los partidos y frentes será la establecida en el Comité Directivo Nacional tomándose en cuenta lo establecido en el artículo 6, inciso c. respecto a la acreditación de los delegados.

ARTICULO 12º.– Las Comisiones Organizadoras de los Comités Distritales impulsarán la inscripción de militantes y convocarán públicamente en el plazo máximo de tres meses a la Asamblea Plenaria de Fundación con un mínimo de 15 días de anticipación.

La Asamblea Plenaria de Fundación constituirá el Comité Directivo Distrital. Participarán los militantes empadronados en el Comité Distrital, bajo el principio de "un militante", "un voto".

ARTICULO 13º.– El Comité Directivo Distrital, tendrá un mínimo de 5 miembros y un máximo de 15 miembros y será delegado en una Asamblea Ordinaria Distrital. Renovándose anualmente.

ARTICULO 14º.– El Comité Directivo Distrital sesionará con un quorum equivalente a la mitad más uno de sus miembros, los que serán debidamente citados por escrito. Adoptará sus acuerdos con el voto conforme del 75o/o de sus asistentes.

ARTICULO 15º.– DEL COMITE PROVINCIAL

15.1.– El Comité Provincial es el organismo inmediato superior a los Comités Distritales, y se constituirá con un número de Comités Distritales no menor de la mitad de los distritos que conforman una Provincia.

15.2.– El Comité Provincial funcionará en base a las siguientes instancias:

a) La Asamblea Plenaria Provincial, es la máxima instancia provincial y está integrada por delegados de los Comités Distritales y por los miembros del Comité Directivo Provincial (o la Comisión Organizadora Provincial). Se reúne cada 6 meses como mínimo.

b) El Comité Directivo Provincial–Ampliado, integrado por los miembros del Comité Directivo Provincial y los Secretarios Generales (o representantes) de cada uno de los Comités Directivos Distritales. Se reúne como mínimo cada tres meses.

c) El Comité Directivo Provincial está constituido por delegados designados por los Partidos que tengan existencia política real en la provincia teniendo los partidos un delegado y los frentes 2, debiendo corresponder estos últimos a dos partidos diferentes integrantes de los frentes. Todos los delegados deben ser acreditados por las instancias de dirección respectiva de los partidos. Ninguno de estos delegados puede ser objeto de cuestionamiento en su representatividad.

Integrarán también el Comité Directivo Provincial los delegados elegidos en la Asamblea Plenaria Provincial por votación universal. Tendrá un mínimo de 5 miembros y un máximo de 15 miembros que se renovará cada año. Adoptará sus acuerdos con el voto conforme del 75 o/o de sus asistentes. Para la organización de los Comités Provinciales se constituirán Comités Organizadores cuya normatividad será establecida por el Comité Directivo Nacional, con res-

LA IZQUIERDA PERUANA

ponsabilidades rotativas mensuales, con los delegados de los Partidos y frentes, en la proporción establecida por el Comité Directivo Nacional; con los militantes no partidarizados que cuenten con el respaldo de los partidos y frentes existentes y por delegados de los Comités Distritales ya constituidos.

15.3 Los organismos de dirección provincial (o las Comisiones Organizadores Provinciales), tendrán como responsabilidades principales el impulso a la constitución y/o fortalecimiento de los Comités Distritales y la dirección de la movilización de las masas.

ARTICULO 16o.– Del Comité Departamental:

16.1.– El Comité Departamental, es el organismo de dirección y trabajo de la IU, en el ámbito de cada circunscripción departamental. Es el organismo inmediato superior al Comité Provincial y se constituirá con un número no menor de la mitad de las provincias que conforman el departamento.

16.2.– El Comité Departamental funcionará en base a las siguientes instancias:

a) Asamblea Plenaria Departamental.
b) Comité Directivo Departamental Ampliado
c) Comité Directivo Departamental.

16.3.– En La Constitución de los Comités Departamentales se conformarán comisiones organizadoras, con responsabilidades rotativas mensuales. Estas comisiones deben formarse con representantes de los partidos y frentes, en la proporción establecida por el CDN, designados por los partidos y frentes que tengan existencia política real en el departamento, teniendo los partidos un delegado y los frentes 2, debiendo corresponder estos últimos a 2 partidos diferentes integrantes de los frentes. Todos los delegados deben ser acreditados por las instancias de dirección respectiva de los partidos. Ninguno de estos delegados puede ser objeto de cuestionamiento en su representatividad.

Igualmente integrarán las comisiones organizadoras, los representantes de los Comités Provinciales ya constituidos; con los militantes no partidarizados que cuenten con el respaldo de los partidos y frentes existentes. La Comisión Organizadora estará conformada con un mínimo de 5 miembros y un máximo de 15 que se renovarán cada año adoptando sus acuerdos con el voto conforme del 75o/o de sus asistentes. Para cada caso del departamento de Lima no regirá el presente artículo, quedando a cargo del CDN el estudio y aprobación de lo referente a la organización de IU en el departamento.

ARTICULO 17o.– Del Comité Directivo Nacional

El Comité Directivo Nacional es el máximo organismo dirigente de IU con facultades resolutivas y ejecutivas, enmarcadas en la aplicación del programa, políticas y normas orgánicas. Estará constituido por los representantes del máximo organismo de dirección de los partidos: FOCEP, PCP, PCR, PSR, y de los frentes UDP y UNIR, el compañero Henry Pease y el Presidente de IU, Alfonso Barrantes Lingán. El Comité Directivo Nacional adopta sus acuerdos por mayoría no menor de 3/4 (75o/o) de los asistentes o por consenso, en las cuestiones que las organizaciones consideran fundamentales en reuniones debidamente citadas.

La representación de las organizaciones políticas en el CDN será de un miembro titular por partido y 2 por frente debiendo en este último caso pertenecer a dos organizaciones diferentes. El CDN se reúne cada 15 días. Las decisiones son colectivas y acatadas disciplinadamente por todos sus miembros.

Existirán un Secretariado permanente integrado por el Presidente, el Coordinador de Turno, el coordinador anterior y el coordinador posterior.

ARTICULO 18o.– De las Comisiones Nacionales

El CDN para una mejor organización del trabajo de dirección, constituirá la Comisión Nacional de organización, encargada de impulsar el Plan Nacional Organizativo, así mismo las Comisiones de Centralización sindical y popular, Prensa, Economía, Derechos Humanos y Defensa Legal, Mujeres, Trabajo Municipal, Juventudes, Disciplina, Plan de Gobierno, Educación y Cultura.

Las comisiones nacionales estarán integradas por un número no mayor de 20 miembros adecuándose el número a los objetivos de cada Comisión, cada partido nombrará a 2 representantes. La nominación de los componentes y de los respectivos responsables son atribución del CDN. La responsabilidad de sus integrantes es individual. La Comisión de Plan de Gobierno estará constituída por un número mayor de 20 miembros teniendo cada partido derecho a acreditar a 2 delegados.

ARTICULO 19o.– Las Comisiones Nacionales dependen directamente del Comité Directivo Nacional. Ejecutan los acuerdos del CDN. No tienen representatividad política. Las Comisiones pondrán a consideración para su aprobación por el CDN su proyecto de Estructura

Funcionamiento y Plan de Trabajo.

Las decisiones se adoptan en las Comisiones por mayoría del 75o/o de los asistentes. Cualquiera de sus integrantes puede apelar al CDN sobre decisiones de las que discrepe y considere trascendentes.

CAPITULO V

DE LA INCORPORACION DE OTRAS FUERZAS POLITICAS

ARTICULO 20o.– Las fuerzas políticas nacionales que soliciten su incorporación a IU, deberán cumplir con los siguientes requisitos:

a) Adhesión al Programa y Estrategia de IU.
b) Acatamiento y cumplimiento de las Normas Orgánicas.
c) Aceptación y aplicación de las directivas del CDN.

ARTICULO 21o.– La incorporación de otras fuerzas políticas nacionales requiere el acuerdo del CDN tomado por consenso.

ARTICULO 22o.– A nivel local ninguna fuerza política será incorporada sin aprobación del CDN.

CAPITULO VI

DISPOSICIONES TRANSITORIAS Y COMPLEMENTARIAS

ARTICULO 23o.– Los Comités Provinciales actualmente existentes adecuarán su composición a la señalada por los Comités Organizadores Provinciales, así como el requisito de número mínimo de Comités Distritales exigidos.

ARTICULO 24o.– La organización VR-PC es ratificada en su condición de integrantes de IU pero sin representación en el CDN, ni en instancias superiores, no teniendo por lo tanto los derechos que se acuerden para sus integrantes.

ARTICULO 25o.– Queda a cargo del CDN-IU el estudio y aprobación de lo referente a la organización del IU en el departamento de Lima.

ARTICULO 26o.– El Comité Directivo Nacional normará todos los aspectos que no figuren en las presentes normas orgánicas.

LA IZQUIERDA PERUANA